

Quintillas religioso-taurómacas

Regresa a Orihuela con el objetivo preferente de ultimar la aludida pieza escénica. Allí, y mientras está ocupándose en dicha labor, aparece, ya en mayo, el número 1 de la revista *El Gallo Crisis*, inspirada y dirigida por Ramón Sijé, y en la que Hernández publica dos poemas, “Eclipse celestial” y “Profecía sobre el campesino”. El poeta puso fin a su auto en junio, enviándole al editor el texto faltante de la obra, pues ya le había entregado, en marzo, la mayor parte de la misma, en cuya PARTE PRIMERA, escena XII, tuvo la oportunidad de leer un diálogo entre los personajes del HOMBRE-NIÑO y del ESPOSO en el que se transluce la asociación del toro con el sexo entendido como pecaminoso:

ESPOSO

*Y ¿no esquivaste, valiente,
el cuerno, con la razón?*

.....

HOMBRE-NIÑO

*¡Cómo evitar la embestida,
si al darme, padre, tu vida,
me diste tu condición!*

Ahora, al recibir la PARTE TERCERA del auto, imagino que Bergamín se fijaría especialmente en un pasaje que iba a complacerle de un modo muy especial, entre otras razones porque en él podía apreciar su influencia en el novel escritor.² Se está haciendo referencia a las tres últimas estrofas de la escena VI, y antepenúltima, de la obra, escena que sería admisible considerar como un nuevo poema taurino si no fuera que su dimensión teológica reviste, obviamente, una incomparable entidad, de modo que en él lo taurino se reduce a su argumentario tropológico.

El texto consta de tres quintillas que desarrollan la comparación entre la llegada de la muerte y una corrida de toros.³ En la primera estrofa, al personaje que representa al HOMBRE le ha llegado su hora, y él mismo identifica la muerte con un toro. Ante ese trance decisivo confiesa que, por un lado quiere vivir, pero por

¹ Cf. Miguel Hernández. *Obra Completa*. II. *Teatro, prosas, correspondencia*. Edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany. Madrid: Espasa-Calpe, 1992, 1285. (Este tomo se citará, en adelante, como *Teatro, prosas, correspondencia*)

² Cf. Agustín Sánchez Vidal. *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*. Barcelona. Planeta, 1992, 109.

³ “Tenemos así –escribe Jesucristo Riquelme– una visión alegórica de la vida de los seres humanos: la corrida simboliza la fase final, cuando la muerte acecha.” Cf. su libro *El auto sacramental de Miguel Hernández*. Alicante: Técnica Gráfica Industrial, 1990, 262.

otro lo que desea de veras es la muerte, sin temerla.⁴ La segunda de las estrofas se contiene, por completo, en el marco de un interrogante, pues el HOMBRE se pregunta, alarmado, si no va a ocurrirle como al peón, que invita al cornúpeta a embestir y, cuando lo hace, le huye, -como en aquel momento de “CORRIDA-real” sobre (Toro y peón)- perdiendo la oportunidad, dice que por miedo, de afrontar la muerte valientemente. Dos exclamaciones comprende la quintilla final. En la primera, el hablante, transmutado en toro, se dirige a Dios, el torero⁵ que ha de estoquearlo, para pedirle la muerte, y en la segunda se encarece la parsimonia con la que apura su adiós al mundo. Reproducimos las tres quintillas:

*A punto está la corrida.
Y en el momento de verte,
toro negro, toro fuerte,
estoy queriendo la vida
y deseando la muerte.*

*¿Seré yo como el peón,
que invita al toro a embestir,
y en cuanto le ve venir
teme y huye la ocasión
valerosa de morir?*

*¡Clávame la espada fina
ya, Señor; si es de esa suerte
la hora lejana y vecina:
¡con qué lentitud taurina
estoy viviendo mi muerte!⁶*

Este fragmento del auto tiene gran importancia, porque pone de relieve cómo ha cambiado la concepción hernandiana de la Tauromaquia desde que la plasmaba en *Perito en lunas* y en otros poemas del ciclo y posteriores. En tales textos, la fiesta de los toros no se había enfocado a la luz del Cristianismo católico. En este sentido, el pasaje de esta pieza, en la que el toro representa sucesivamente a la muerte y al hablante lírico,⁷ demuestra que dicho espectáculo ya no se enfoca *per se*, sino desde un ángulo teológico, para el que existe algún precedente en la poesía española, aunque muy aislado, así el de la composición del escritor

⁴ Cf. Geraldine Cleary Nichols. *Miguel Hernández*. Boston: Twayne Publishers, 1978, 50.

⁵ Anoto complementariamente que, en la escena VII, y última, del auto sacro, se contraponen los personajes del HOMBRE y del DESEO, figura presentada por el escritor de esa guisa: “(Burlón como un torero)”.

⁶ *Teatro, prosas, correspondencia*, 1402.

⁷ Cf. Jesucristo Riquelme. *El auto sacramental de Miguel Hernández*, 262.

áureo Alonso de Ledesma titulada “El juego del Vente a mí, torillo hosquillo; toro bravo, vente a mí”.⁸ Ese prisma teologal será el que va a impregnar no sólo la elegía relativa a la muerte de Sánchez Mejías, sino también la pieza escénica subsiguiente y ocasionada por ese mismo desenlace taurino.

Cogida y muerte de Sánchez Mejías

El 19 de julio regresa Hernández a Madrid y, como en la ocasión anterior, el primer punto de su agenda sería la obligada entrevista con José Bergamín para conocer las previsiones y circunstancias de salida de su auto por parte del editor. Habría tiempo también, como meses atrás, para las nuevas oriolanas y para la última hora taurina. Ya había aparecido en Orihuela, en coincidencia con la festividad del Corpus, la revista dirigida por Ramón Sijé, y de correlato ideológico confesional con la bergaminiana *Cruz y Raya*. De esa publicación olecense y de sus entresijos sin duda hablarían esta vez. Y apuesto a que asimismo de la sonadísima reaparición de Ignacio Sánchez Mejías en el ruedo de Cádiz, hacía pocos días, el día 15, un retorno que se saldó con un triunfo espectacular para el sevillano, que pasará por el anillo gaditano las dos orejas y el rabo de sus toros.⁹

Ni que decir tiene, sin embargo, que el asunto clave de la charla fue *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras*, que va a comenzar a publicarse justamente ese mes de julio, en la entrega 16 de *Cruz y Raya*, completándose la edición de la pieza en las dos salidas siguientes de la revista, la de agosto (número 17) y la de septiembre (número 18). Paralelamente, además, las tres PARTES de la obra se reunirán, con fecha de julio, en un opúsculo del que se tiraron 250 ejemplares, y por el que el poeta percibió 300 pesetas.

⁸ El poema de Ledesma está dedicado “A los siete pecados mortales” y se publicó formando parte de su libro *Juegos de Nochebuena moralizados a la vida de Cristo, martirio de santos y reformación de costumbres*. (Madrid, 1611). José María de Cossío lo reprodujo en la recopilación de textos *Los toros en la poesía española*. Elaborado en cuartetos octosilábicos, imagina su autor que Satanás habría encerrado, “en el coso del mundo”, a siete cornúpetas, cada uno de ellos representando un pecado capital. Algunos de los vicios pueden con los personajes bíblicos en los que se ceban. El toro de la lujuria, por ejemplo, cornea tanto a David como a Salomón, mientras el de la avaricia alcanza a Judas. Cristo acude en auxilio del hombre como torero a caballo, aunque en su socorro perderá al equino y aun le va a ser clavada una lanza por error, como se narra en la estrofa dieciséis: “No faltó quien dio lanzada, / mas era ciega y erró, / pues en vez de darle al toro / al mismo rey se la dio.” Cf. *Los toros en la poesía española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1959 (3ª ed.), 55.

⁹ Ese mismo día de julio, en el coso de Orihuela, hubo novillada, actuando Silvino Rodríguez, Niño de la Estrella, Antonio Pazos y José Vera, Niño del Barrio, diestro murciano de gran cartel en la zona. Me pregunto si Hernández se la perdió, o si fue a la plaza de toros olecense, siquiera para demostrarle a Bergamín un cierto taurinismo militante, imaginando que le complacería.